

Reseña del libro Nosiglia, M.C. comp. (2013). La evaluación Universitaria.

Reflexiones teóricas y experiencias a nivel internacional y nacional. EUDEBA.

Por Fabiana Grinsztajn

abianagrin@gmail.com

Universidad de Buenos Aires

La evaluación universitaria representa en la actualidad uno de los más importantes desafíos que enfrentan las instituciones de cara a garantizar y profundizar la calidad de la formación, la investigación y la transferencia de conocimientos a las sociedades. El libro “La evaluación Universitaria. Reflexiones teóricas y experiencias a nivel internacional y nacional” propone diversas visiones acerca de este campo desde las perspectivas y experiencias de actores directamente involucrados.

De este modo, funcionarios que participaron y participan de procesos vinculados a la evaluación de carreras e instituciones universitarias, expertos en la temática a nivel internacional, y nacional y autoridades de las unidades académicas de la Universidad de Buenos Aires, quienes han atravesado la experiencia de acreditación de carreras de grado y posgrado, nos permiten un recorrido en esta compilación que es a la vez complejo y desafiante.

La evaluación se transforma en una institución en sí misma constituyéndose en parte de una cultura que sirve para tomar decisiones y darles fundamento House y Howe (2001). A través de la evaluación es posible comprender mejor los fenómenos y mejorar las prácticas. Si bien no es posible afirmar que la evaluación resuelva todos los problemas de las instituciones universitarias, sí nos permite una mayor comprensión e iluminar aspectos de la práctica.

Las políticas de evaluación y la constitución del campo mismo de la evaluación en la Argentina fue producto de la Ley de Educación Superior que en el año 1995 introduce mecanismos de acreditación de carreras de grado y de posgrado e impacta de manera notable en las instituciones universitarias. Durante la década de los '90 en la República Argentina se instaló un debate en el cual se pusieron en juego básicamente dos grandes enfoques sobre la evaluación universitaria, uno más centrado en la participación y construcción colectiva de información, análisis y decisiones de mejora, vinculados a los propios intereses institucionales; y otra de tipo regulatoria centrada en la accountability o

rendición de cuentas, focalizando en el control del sistema de educación superior, el aseguramiento de la competitividad, con una mirada puesta en la transnacionalización de la educación, y para la cual se establecieron formatos y criterios basados en la generación de estándares de calidad.

La UBA no fue ajena a los debates en torno a estas dos perspectivas, muy por el contrario, participó activamente así como lo hicieron otras instituciones universitarias que pusieron en tela de juicio los postulados de la LES y el sentido mismo de la evaluación, y de la acreditación de carreras, considerándola como un claro avance sobre la autonomía de las instituciones. De este modo fueron resistidas las modalidades instaladas por el Estado con el fin de evaluar y acreditar carreras. Estos debates y discusiones no fueron sólo ni exclusivamente técnicas, sino que en esencia fueron debates políticos.

El enfoque que plantea la compilación de trabajos expuestos en el libro se asienta en esta convicción de base, la naturaleza misma de la evaluación y la constitución del campo es esencialmente política, ya que el sentido mismo de la evaluación, en términos de garantía pública de calidad, impacta en forma directa sobre el poder académico.

La evaluación es un procedimiento, o una serie de procedimientos que, por un lado sistematizan información con cierto rigor científico, para poder luego ponderarla de algún modo, que usualmente se basa en prioridades y/o criterios predefinidos. En definitiva, determina valores emergentes que se transforman a través de procesos deliberativos. Cuando la evaluación tiene por objeto una institución pública o cuyas actividades son de interés público, evaluar implica no ya un asunto interpersonal o de definición privada, sino colectivo, es decir, afecta a una comunidad de intereses múltiples y variados. Allí se juega una evaluación no sólo veraz, representativa y creíble sino además justa.

Con la intención de abrir un espacio deliberativo, de dialogo, intercambio, socialización y construcción colectiva de conocimiento acerca de la evaluación universitaria, la Secretaria de Asuntos Académicos de la UBA propone en 2011 un proyecto denominado “*Buenas prácticas de Evaluación y Acreditación Universitaria.*” El proyecto facilitó el encuentro y la reflexión entre facultades de la UBA que atravesaron por procesos de acreditación de carreras y por lo tanto de autoevaluaciones institucionales al interior de cada unidad académica. Como consecuencia de estos primeros intercambios tiene lugar

el Seminario “Buenas Prácticas de Evaluación y Acreditación en la Universidad” en septiembre de 2011.

En el Seminario se privilegió la discusión y debate así como la autogeneración de ideas y propuestas, dado que uno de los principales objetivos del mismo ha sido generar las bases conceptuales para el desarrollo de capacidades de autoevaluación y comenzar a formar una masa crítica de especialistas en la temática.

El libro, compilado por la Secretaria de Asuntos Académicos de la UBA Prof. Maria Catalina Nosiglia, sistematiza y combina conceptos, ideas, y propuestas, y bien puede ser considerado un corpus reflexivo y documental que recupera además de postulados teóricos, experiencias de autoevaluación y acreditación de carreras y a su vez introduce la perspectiva de los decanos de distintas unidades académicas de la UBA, como protagonistas políticos indiscutidos de estos procesos, además de otros actores: docentes, autoridades, asesores pedagógicos, en los debates que con modalidad de foros abiertos, altamente participativos, contribuyeron a construir algunas propuestas de cara al futuro.

Se organiza la lectura en cuatro apartados: uno de carácter más teórico-reflexivo, en el cual participaron especialistas en el tema, desde una perspectiva política - pedagógica e histórica. Una segunda parte que propone el análisis de experiencias en otros contextos, particularmente en Brasil y en España, y aborda además una visión regional, dado el fuerte impacto que ha tenido en los últimos años los sistemas de evaluación y acreditación en el marco de la región Mercosur - Arcusur. La tercera parte del libro introduce el caso Argentino, teniendo en cuenta la evolución de los procesos que se incorporan en los '90 hasta la actualidad, en una perspectiva histórica y a la vez prospectiva. En este apartado cabe destacar las visiones multireferenciales, dado que participan ex funcionarios de CONEAU, del Ministerio de Educación, pares evaluadores, gestores de estándares de acreditación, dando cuenta de la complejidad y el alcance de estas experiencias.

Se propone luego como objeto de análisis la propia Universidad de Buenos Aires, desde la constitución del campo mismo de la evaluación en Argentina y el posicionamiento de la UBA, atravesado a su vez por experiencias particulares de las unidades académicas que han acreditado carreras de grado a través de las voces de sus protagonistas. Para finalizar se transcriben los debates que tuvieron lugar durante el Seminario en los Foros destinados a ese fin y de los cuales participaron docentes, asesores, autoridades institucionales, y expertos.

La integración de actores con intereses diferentes y representando a distintos sectores del sistema universitario en un mismo marco de reflexión, se evidencia a través del diálogo y la deliberación democrática, como ejes centrales. Por otra parte el libro plantea una clara intencionalidad de desburocratizar la evaluación universitaria, llenándola de sentidos y prácticas vinculadas a la realidad cotidiana de las instituciones a través de una propuesta de metaevaluación.

La compilación permite entrever la creación colectiva de conocimiento sobre la temática, donde se combina el conocimiento teórico y el experiencial, en una síntesis creativa, en este sentido plantea una nueva lectura sobre un tema ampliamente discutido.

Desde un planteo fuertemente arraigado en la inclusión educativa como sostiene el Rector Rubén Hallú en el prólogo “*nuestras universidades no apuntan a los mejores sino a la mejora*”, la obra representa un claro aporte para un campo vinculado a los procesos de aseguramiento de la calidad, aún en debate en Argentina, e invita a seguir pensando y analizando cómo incorporar en los propios mecanismos de gestión universitaria esta problemática, consensuando enfoques y prácticas, asegurando a su vez la participación de la comunidad académica y científica, en procesos que permitan no sólo controlar sino además tomar conciencia de los problemas, para proyectar nuevos significados y propuestas que mejoren las condiciones, las prácticas y los procesos de formación, investigación, producción y transferencia de conocimientos en las instituciones universitarias.

En el epílogo la autora propone la continuidad a partir de las experiencias y reflexiones suscitadas para alcanzar un proceso más amplio que, en el caso de la Universidad de Buenos Aires, supone abarcar la institución en su conjunto a través de una autoevaluación institucional, lo cual resulta todo un desafío. La autoevaluación en una macroinstitución universitaria como es la UBA requiere ante todo acuerdos, consensos, diálogo, definiciones de sentidos, objetos, objetivos y metodológicas, siempre en el marco de la deliberación democrática, con énfasis en el sentido ético, social y político de la evaluación.

Bibliografía:

House E. y Howe K. (2001), Valores en evaluación e Investigación social. Madrid. Ediciones Morata.